

sistencia de una obra que seguirá alimentándonos el sentido de belleza y, en general, el espíritu.

José Agustín Goytisolo, que nació en Barcelona en 1928, fue uno de los poetas más descollantes de la que en su país se conoce como Generación del 50. Se distinguió por la multiplicidad de registros: en su palabra alcanzaron fuerza expresiva la tristeza—incluso el tono elegíaco, rector en los libros *El retorno* y *Final de un adiós*, ambos a la memoria de su madre—, la ironía y hasta el sarcasmo que, junto a otros modos de enfrentar la vida, recorren una bibliografía caracterizada por la abundancia y la frescura. En el prólogo a la cuarta edición «y primera definitiva» (1986) de *El retorno*, uno de sus numerosos poemarios, con el cual se dio a conocer en 1955, su eminente coteráneo José Luis Aranguren escribió: «El verso, en contraste, más aparente que real, con la vida, inconcebible sin memoria y recuerdo, se vuelve siempre a su pasado y es, de acuerdo con el título del libro que estoy prologando, retorno.» Su compañía nos alegraba, desde lejos o en la cercanía, como cuando en 1969 y 1984 fue jurado de nuestro Premio Literario.



Premio para Galeano

Eduardo Galeano ha sido amigo inseparable de la Casa de las Américas—de cuyo Premio Literario nació el reconocimiento internacional para el que algunos consideran su más importante libro: *Las venas abiertas de América Latina*—, y con entusiasta generosidad ha aceptado estar representado en nuestras colecciones editoriales y en las páginas de esta su revista. El 22 de abril fue distinguido con otro importante lauro, esta vez en los Estados Unidos: el Premio a la Libertad Cultural, que

allí otorga la Fundación Lannan, la cual «se dedica a la promoción de las artes visuales y la literatura contemporánea», reza el despacho de EFE en que se basa la presente nota. El Premio está dotado de doscientos cincuenta mil dólares, y de otros cien mil «que se destinarán a la asistencia o beneficencia social que elija Galeano». Felicitamos a nuestro compañero por su nuevo reconocimiento, y nos alegra poder hacerlo con la confianza de que el Premio recaerá en alguien que se mantendrá fiel a su trayectoria de periodista en *Marcha* y *Crisis*, de exiliado revolucionario, de defensor de nuestros pueblos y voz permanente en la lucha antimperialista, de infundible amigo de las buenas causas. El propio J. Patrick Lannan, presidente de la mencionada Fundación, declaró que «la obra de Galeano es brillante, perceptiva, compasiva y mágica», y que el autor de *Memoria del fuego*—otro de sus libros más exitosos— «tiene el coraje de hablar por aquellos a quienes los privilegiados de este mundo no quieren escuchar, y así ha perseverado durante muchos años en la lucha por los derechos humanos y la justicia».



Dos convocatorias iberoamericanas

Necesitaríamos un gran espacio, del cual ni remotamente disponemos, para reproducir todas las convocatorias a premios y a foros llegadas a nuestra Redacción, y a menudo, además, las recibimos cuando ya no sería funcional publicarlas en la revista. Así, por ejemplo, ocurre con la del Gran Premio Internacional Jorge Luis Borges 1999 (de poesía y cuento), librada por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de Argentina: el plazo de admisión de obras expira el 14 de mayo, cuando el presente número de Casa estará en la imprenta. En

esta entrega estamos a tiempo de reproducir—y nos complace hacerlo—dos convocatorias. Una de ellas, al Premio Casa de América, lanzada por esa institución española, que—de acuerdo con su perfil iberoamericano—lo ha puesto a circular también en portugués:

La Casa de América es un foro abierto para el debate político, institucional y académico sobre las relaciones entre los países que integran la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Ésta, definida en la I Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Guadalajara, como «un conjunto de afinidades históricas y culturales» que nos enlazan «en un instrumento de unidad, basado en el diálogo, la cooperación y la solidaridad», reclama ser objeto principal de análisis.

Con el Premio Casa de América, se pretende estimular la reflexión y el estudio de los principales aspectos que caracterizan lo iberoamericano: la investigación sobre hombres, ideas e instituciones; movimientos y fuerzas políticas, sociales y culturales más representativas de Iberoamérica y su proyección de futuro; las declaraciones institucionales y las formulaciones programáticas que se produzcan como consecuencia del proceso de cooperación y colaboración en el ámbito de las Conferencias Iberoamericanas y, en general, todo aquello que pueda contribuir en alguna forma al mejor conocimiento del mundo iberoamericano.

Con estos fines y objetivos, se convoca el Premio Casa de América de acuerdo con las siguientes

BASES

1. Se otorgará a la persona, grupo de personas o institución académica que, a juicio del Jurado, presente el mejor trabajo de investigación, original e inédito, so-